D

urante los últimos años el Museo Nacional de Colombia ha venido ofertando el curso de Formación y Voluntariado un espacio abierto a un público diverso cuyo propósito es el de entender la función social del museo. Así como la fundación IFRS, el Consejo Internacional de Museos ICOM, agrupa desde 1977 las directrices globales de la labor museológica a con el propósito de convertirla en una disciplina científica.

En este orden, el concepto de “Museo” ha evolucionado significativamente a lo largo de las últimas décadas, altamente impactado por los cambios políticos, especialmente en Latinoamérica, y ha sido el ICOM el encargado de brindar un definición como se observa a continuación: El término “museo” puede designar tanto a la institución como al establecimiento o lugar generalmente concebido para proceder a la selección, el estudio y la presentación de testimonios materiales e inmateriales del individuo y su medio ambiente. La forma y las funciones del museo han variado sensiblemente en el curso de los siglos. Su contenido se ha diversificado al igual que su misión, su forma de funcionamiento y su administración”.

Es sorprendente el vínculo que esta institución tiene con la disciplina contable. Ambas, en el marco de su función social, sientan sus bases sobre un concepto determinante: el patrimonio. Sugiero observar esta relación desde dos aproximaciones: 1) El museo en la Contabilidad 2) La contabilidad en el museo.

En la primera de ellas, el museo podría contribuir con la solución a diferentes problemáticas de aspecto contable. El patrimonio histórico representado por los objetos podría dar cuenta del concepto de valor y su evolución a lo largo de los años y a través de diferentes culturas. La relatividad del valor sería entonces una temática muy interesante por analizar. Por ejemplo, existirían problemáticas ¿Cómo una colección podría dar cuenta de la distribución de la riqueza en algún momento del tiempo en un lugar específico y cómo fue su registro? Ejemplo de ello: las esculturas cuneiformes, convertidas en arte, en donde los pueblos aborígenes anotaban sus posesiones.

En la segunda aproximación la contabilidad podría ser convertida en objeto o pieza de colección respondiendo a los diferentes propósitos de museo en línea con su función social. Guardar para el futuro. Ejemplo el Código de Hammurabi que hoy se guarda en el Louvre en París.

Si no se ha observado antes, qué pertinente podrían ser los resultados de una investigación colombiana que busque entre las piezas de museo los aspectos de interés para la contabilidad comercial. Qué interesante podría ser la contribución contable a los objetos de exposición materiales e inmateriales.

De repente, estamos ante una nueva ruta que le da sentido a nuestra profesión: contribuir por el bienestar de los pueblos.

*Juan Carlos Bohórquez*